

# Aproximaciones sobre patrimonio y perspectiva decolonial en estudios postindustriales en comunidades del Hemisferio Sur\*



MARÍA ESPERANZA ROCK NÚÑEZ

(Universidad de Concepción)

FONDECYT INICIACION 11230309

[esperanzarock@u.uchile.cl • <https://orcid.org/0000-0002-0910-5269>]

## Introducción

La colonización en América Latina tuvo su inicio con la llegada de Cristóbal Colón en 1492, marcando el comienzo de una era de exploración y conquista por parte de las potencias europeas, principalmente España y Portugal. Durante este proceso, se establecieron colonias y se impuso la dominación de cultura europea en Latino América. Al tiempo que se explotaron los recursos naturales y se sometieron a las poblaciones preexistentes que ya habitaban en dicho territorio.

La colonización trajo consigo una profunda transformación social, política, económica y cultural. Se establecieron sistemas de dominio y administración colonial; y se impuso el catolicismo como religión dominante. Se crearon grandes latifundios para la producción de bienes agrícolas y extracción de minerales y se estableció un sistema de encomiendas que incluía la servidumbre forzada de la población indígena. La tierra se transformó en un bien tasable, dejando de lado el respeto cosmogónico ancestral de ésta.

A medida que avanzaba la colonización, se inició el proceso de mestizaje cultural, dando origen a una sociedad diversa y compleja. Sin embargo, también se consolidaron desigualdades sociales y económicas, con la población indígena y africana sometida a condiciones de explotación y marginación.

Las potencias coloniales consolidaron sus imperios en América Latina, impulsaron la extracción de recursos naturales y la producción de materias primas para ser enviadas a Europa. Esto dio lugar a una estructura económica que priorizaba la exportación de productos primarios y la importación de productos manufacturados.

En el contexto de la colonización y desde la teoría del sistema-mundo del sociólogo Immanuel Wallerstein (1979) contamos con una base teórica para comprender las dinámicas económicas y políticas que afectan a la región, indicando que la relación histórica con el sistema económico global y su evolución en términos de desarrollo industrial, conduce a entender que el Hemisferio Sur se sitúa preferente-

---

\* [Enviado 2023-09-20 • Aceptado 2023-11-10] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.5>

mente en la periferia. Ello conlleva una escasa autonomía del desarrollo industrial y, por consiguiente, desigualdades sociales.

La industrialización en Europa desde mediados del siglo XVIII, estimuló la demanda de materias primas y productos agrícolas, lo que llevó a la explotación intensiva de tierras y recursos naturales en América Latina generando una relación económica desigual que tuvo un profundo impacto, perpetuando las desigualdades y dependencias económicas, así como el desdibujamiento de saberes ancestrales.

En las colonias, en suma, se impuso un sistema de organización social dominante que era completamente distinto al que existía previamente.

Dicho sistema instaló el desarrollo, el crecimiento económico y la modernización, una idea de progreso que traía de la mano un sistema de desigualdad, pobreza, problemas de salud, entre otros factores, que no hicieron más que ampliar las brechas entre estratos sociales y geográficos, perpetuando sistemas esclavistas o semi esclavistas en muchas colonias.

Dado que la historia industrial en el Hemisferio Sur no se reduce a un simple relato de auge y consolidación, sino que también debemos agregar a esa narrativa la idea del progreso e instalación de la modernidad, que contrasta y/o complementa, lo que se había conocido hasta entonces instalando en el Hemisferio Sur el concepto de pobreza ligada al desarrollo, como veremos en adelante.

Después de más de 100 años de industria, transformación urbana y cultural, con un notable impacto en las diversas comunidades del Hemisferio Sur, a finales del siglo XX, se desarrolla el declive por multifactores que desencadenan el cierre industrial, dejando a poblaciones completas sin trabajo y sin un plan real de reconversión laboral, todo ello en un contexto neoliberal instalados en Latinoamérica, que, a mayor abundamiento, se yuxtapone con violentas dictaduras.

Eventos que dejaron cicatrices profundas en las comunidades que ya dependían del trabajo industrial. La pérdida de empleos, el abandono de infraestructuras productivas, las insuficientes medidas para la reconversión, entre otros elementos, han tenido un impacto duradero en la vida de las personas y en la(s) economía(s) local(es).

Es en este sentido, y asumiendo una perspectiva crítica del «desarrollo» y del «progreso», creemos que para abordar los procesos desindustriales del Hemisferio Sur, debe asumirse el paradigma del giro decolonial, asumiendo la importancia del reconocimiento de la historia precolonial y colonial y, a su vez, tomando en cuenta las perspectivas de poder y dominio que operan con fuerza en la relación del Hemisferio Norte y Sur global hasta nuestros días.

La aplicación del giro decolonial en los estudios sobre desindustrialización incorporaría la relación de dominación que se instaló desde el Hemisferio Norte hacia el Sur desde tiempos coloniales. Esta condición permite comprender desde dónde se instalan las narrativas hegemónicas, cómo se construyen las identidades industriales así como su vigencia en los territorios y en las narrativas históricas dominantes. Sin

embargo, y significativamente también, incorpora el qué y el cómo de las culturas que aún sostienen sus sistemas culturales prehispánicos, que, si bien imbricados en las culturas dominantes, y en ese sentido, aculturizados, aún no cuentan con una voz ni una narrativa propia que los visibilice. En este sentido, es donde el patrimonio crítico emerge como una opción concreta de visualización y construcción de narrativas que pueden desafiar y contestar las hegemónicas, rastreables en los discursos de poder.

Por tanto, el giro decolonial, permitiría ampliar de manera significativa no solo la descripción de las culturas obreras del Hemisferio Sur, sino también el propio concepto de patrimonio o las herencias del pasado, al integrar narrativas culturales y etnográficas del trabajo con sentido de pertenencia territorial, lo cual promete una visión ampliada y redefinida del pasado y, por tanto, enriquece los relatos y narrativas del futuro.

Estas «narrativas ocultas» en la historia oficial de las industrias desafían conceptos como «desarrollo» y «progreso» en comunidades que nunca experimentaron una calidad de vida cercana a los «estándares de progreso» o de la «vida moderna» y, muy al contrario, han puesto de manifiesto que se desencadenaron de la mano de la pobreza y la desigualdad social.

Del mismo modo, junto al giro decolonial, clave para la comprensión del patrimonio crítico, puede ser útil el manejo del concepto de la nostalgia reflexiva que, lejos de idealizar el pasado industrial, lo analiza en términos críticos e incorpora el activismo social y comunitario.

Es por esto, que el objetivo de esta investigación es analizar el posible impacto de la perspectiva crítica y decolonial en los estudios patrimoniales de comunidades del Hemisferio Sur que experimentan procesos de desindustrialización, con el fin de desarrollar un marco conceptual y práctico que promueva la autenticidad, la justicia social y la equidad en la preservación y representación del patrimonio industrial, reconociendo el peso de las dinámicas de dominación.

A modo de hipótesis sostenemos que la perspectiva decolonial desempeñará un papel fundamental en la promoción de la autenticidad, la justicia social y la equidad en la preservación del patrimonio industrial. Se argumenta que esta perspectiva cuestionará y desafiará las narrativas coloniales hegemónicas del Hemisferio Norte, al mismo tiempo que fomentará la diversidad de voces y valores en la representación del patrimonio.

Todo ello podría fomentar la colaboración y solidaridad entre las comunidades locales y los investigadores, dando lugar a un enfoque más inclusivo y enriquecedor en la gestión y revalorización de su patrimonio industrial.

La propuesta que se plantea en las siguientes páginas, se centra en cómo las corrientes del pensamiento crítico decolonial han ido abriendo análisis y reflexiones que pueden renovar la comprensión de los fenómenos de la desindustrialización en estos particulares contextos del Hemisferio Sur, que en su gran mayoría comparten

el pasado colonial. Será además interesante incorporar estas reflexiones críticas y decoloniales en el planteamiento de narrativas de patrimonialización del pasado industrial en estos territorios.

### Perspectivas decoloniales y contextos des-industriales

Existen aportes de diversos intelectuales sobre la reflexión crítica en torno a la tensión entre la realidad y la representación de esta, desde la óptica de los grupos de poder. Los discursos dominantes por lo general relegan las experiencias y realidades de «los de abajo», entendidos como la comunidad que da respuesta a las esferas del poder, promoviendo escenarios propicios para reflexionar sobre el impacto de la industrialización en países que sufrieron una colonización e industrialización en contextos altamente dominantes y violentos. Si bien siempre los regímenes de dominación provienen desde las esferas de poder, éstas en los *centro-periferia*, han perpetuado sistemas desiguales sobre todo en contextos industriales, entendidos como territorios dominados por imperios provenientes principalmente del Hemisferio norte, que, en el transcurso de los años, han perpetuado narrativas y discursos dominantes aportando incrementando las brechas de la desigualdad social.

Por tanto, para trasladar las reflexiones decoloniales a estudios sobre la industrialización y desindustrialización y el patrimonio crítico, proponemos el enfoque agonístico (Mouffe, 2013), una mirada que promueve la reflexión, la crítica, sin consensos, en la dinámica de transformación, visibilizando las diversas realidades.

En este sentido, el reconocimiento del pasado precolonial y colonial es también parte de esa perspectiva, sobre todo cuando se analiza el Hemisferio Sur, reconociendo dinámicas esclavistas en las relaciones de poder perpetuadas en tiempos coloniales. Estas deben reconocerse como parte del tránsito cultural que determina comportamientos humanos tanto en las esferas de poder, como en las comunidades que dan respuesta a sus dominios y se transforman cultivando identidades y culturas del trabajo.

Uno de los primeros autores en plantear de manera sistemática las propuestas de decolonización fue el keniano Ngũgĩ wa Thiong'o, quien exploró temas relacionados con la descolonización cultural y lingüística en el contexto de África y otras regiones colonizadas en su publicación *Decolonizing the Mind, The Politics of Language in African Literature* (1986). Éste es un libro que se centra en la importancia de liberar la mente de las influencias coloniales, particularmente en lo que respecta al uso de lenguajes occidentales en lugar de las lenguas y culturas indígenas. Ngũgĩ wa Thiong'o argumentaba que el colonialismo no solo implicó la explotación económica y política, sino también la colonización de las mentes de las personas a través de la imposición de lenguas y culturas extranjeras.

El texto, situado en la realidad africana, aboga por un retorno a las lenguas y culturas autóctonas como una forma de resistencia y empoderamiento, y como una herramienta para liberar a las sociedades colonizadas de la dependencia cultural

y lingüística. Es una llamada a la acción para que las comunidades se reconecten con sus raíces culturales y lingüísticas como parte del proceso de decolonización y afirmación de su identidad. Esta, había sido altamente desdibujada en las narrativas del trabajo, donde la eliminación de las lenguas originarias se perpetúa en sistemas productivos, alejados de las cosmogonías originarias.

Por otra parte, en New York, el palestino Edward Said, en su obra *El orientalismo* (1978), determina una línea de pensamiento que propiciará importantes escenarios de transformación dentro de la academia. Said examina cómo Occidente ha representado y entendido el «Oriente» a lo largo de la historia, argumentando que estas representaciones muchas veces estuvieron cargadas de estereotipos, prejuicios y visiones simplificadas. Said sostiene que estas representaciones se utilizaron como herramientas de poder en el contexto del imperialismo y la dominación occidental sobre las regiones orientales. Una observación que se podría trasladar a las comunidades del Hemisferio Sur.

Las reflexiones de Edward Said han tenido un impacto significativo en los campos de los estudios culturales, la teoría poscolonial y la crítica literaria, y su análisis del orientalismo ha influido en la forma en que se estudian las representaciones culturales y las relaciones entre Occidente y Oriente. Básicamente, se centra en comprender que la representación de «los de abajo» dentro de las esferas de poder construye imágenes erradas o ajenas a la realidad simbólica y cultural de los grupos humanos que experimentan transformaciones. En este sentido, las culturas del trabajo, al perpetuarse desde dinámicas extractivistas sistematizadas, transforman la vida cotidiana a tal punto de transformar cosmovisiones, donde las imágenes son fundamentales para entender la transformación cultural.

Dentro de estos contextos de poder y dominación, emergen también las narrativas de la resistencia. La profunda influencia de las ideas de Stuart Hall (2003) sobre la identidad cultural y la construcción de significados –que en sí mismo son dinámicos y flexibles– contribuyen a comprender que no podemos generar análisis y reflexiones desde discursos dominantes y rígidos, sino muy por el contrario, y tal como Hall ha puesto de manifiesto, la identidad no es algo estático ni predefinido, sino que es dinámica y moldeada por las representaciones culturales y sociales.

En este contexto, y debido a la larga historia de sistemáticas dominaciones que han afectado tanto a las comunidades humanas como a la naturaleza en el Hemisferio Sur, incluida la industrialización como un fenómeno determinante en la comprensión de los últimos tiempos, se hace imperativo entender cómo y desde dónde se han construido las narrativas y hegemonías del poder.

Durante los 70, de manera contemporánea al proceso de declive industrial, emergen en las esferas intelectuales latinas lecturas y análisis tendentes a comprender el fenómeno de la colonialidad en la construcción de los estados independientes. Importantes corrientes de pensadores latinoamericanos y latinoamericanistas han promovido análisis respecto al fin de la colonialidad y la promoción de los

estados-nación en un debate analítico y reflexivo respecto del impacto geopolítico, económico y ecológico, constituyendo en esto un sistema de organización social de centros y periferias con regímenes de poder vinculados a un mercado global. Las reflexiones al respecto, se vuelven fundamentales para la comprender el impacto que la industrialización como fenómeno global ha generado en las comunidades latinoamericanas.

El *Coloniality Working Group* dirigido por Kevin Santiago y perteneciente al departamento de sociología del SUNY, Universidad del estado de Nueva York, contó con las primeras contribuciones de diversos intelectuales latinoamericanos, como Aníbal Quijano, Ramón Grosfoguel, Agustín Lao-Montes, Sylvia Wynters, entre otros.

En el año 1991, Edgardo Lander (editor), junto a Santiago Castro-Gómez, Fernando Coronil, Enrique Dussel, Arturo Escobar, Francisco López Segrera, Walter D. Mignolo, Alejandro Moreno y Aníbal Quijano, publicaban *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. El texto explora las dinámicas de poder, el eurocentrismo y la colonialidad en el contexto de las ciencias sociales y la producción de conocimiento. Ha tenido un impacto significativo en los debates sobre la decolonización del conocimiento y la crítica de las estructuras de poder globales. Desde algunas de sus reflexiones se comprende que el sistema capitalista instaurado en el mundo perpetúa desigualdades sociales y sistemas que abren brechas no solo sociales, sino que también medioambientales.

En ese diálogo de saberes, destacan propuestas para releer nuestras historias y narrativas, incluyendo el aporte fundamental de nuestro pasado precolonial en lo que somos como culturas latinoamericanas dado que, de forma paralela, comienzan en Latinoamérica a surgir corrientes de pensamiento que reflexionan sobre la modernidad/postmodernidad que acaece en las realidades del Hemisferio Sur, donde la lingüística forma parte de las reflexiones en tanto abandera un giro epistémico:

«El debate modernidad/posmodernidad iniciado en los '80 en torno del "fracaso" de los ideales de la Ilustración, había abierto camino a un potente replanteo teórico de los fundamentos del universalismo que no solamente comprendía a la política, a los grandes sujetos colectivos cuya muerte se anunciaba (el pueblo, la clase, el partido, la revolución...) sino también a los "grandes relatos" legitimantes de la ciencia, el arte, la filosofía. La pérdida de certezas, la difuminación de verdades y valores unívocos, la percepción nítida de un decisivo descentramiento del sujeto, de la diversidad de los mundos de vida, las identidades y subjetividades, aportó a una revalorización de los "pequeños relatos", a un desplazamiento del punto de mira omnisciente y ordenador en beneficio de la pluralidad de voces. Este giro epistémico, emparentado con lo que dio en llamarse "el giro lingüístico", se puso de manifiesto en diferentes campos del saber. Aparecía así ponderado un renovado espacio significante, el de la narrativa, en una doble valencia: por un lado, como reflexión sobre la dinámica misma de producción del relato (la puesta en discurso de acontecimientos, experiencias, memorias, "datos", interpretaciones), por el otro, como operación cognoscitiva e interpretativa sobre formas específicas de su manifestación, [...]» (Arfuch, 2005, p. 22).

El «giro epistémico» es un concepto que se refiere a un cambio significativo en la producción del conocimiento y la construcción de la verdad en el ámbito de la teoría crítica y los estudios culturales. Al cuestionar cómo las estructuras de poder y la colonialidad del conocimiento han influido en la producción de saberes y en la construcción de la verdad en el contexto global.

Comienza entonces una importante corriente reflexiva y crítica respecto a los procesos de dominación, no solo territorial, sino también intelectual, transformando los paradigmas y dando paso a reflexiones profundas de repensar las realidades de aquellos territorios que fueron colonizados.

En la misma dirección, el movimiento intelectual conocido como «giro decolonial», busca cuestionar y desafiar las estructuras de poder y los legados del colonialismo en diversas disciplinas académicas, especialmente en los campos de la teoría social y la epistemología. El año 2007 Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, publican *El giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Se trata de una obra que promueve la diversidad epistémica y cuestiona las estructuras de poder imperantes en el mundo, destacando la necesidad de considerar otras perspectivas y voces que han sido históricamente marginadas en los discursos académicos y políticos. La obra ha tenido un impacto significativo en el desarrollo del pensamiento decolonial y la crítica de la modernidad occidental.

«El concepto “decolonialidad”, que presentamos en este libro, resulta inútil para trascender la suposición de ciertos discursos académicos y políticos, según la cual, con el fin de las administraciones coloniales y la formación de los Estado-nación en la periferia, vivimos ahora un mundo descolonizado y poscolonial. Nosotros partimos, en cambio, del supuesto de que la división internacional del trabajo entre centros y periferias, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, formada durante varios siglos de expansión colonial europea, no se transformó significativamente con el fin del colonialismo y la formación de los Estados-nación en la periferia. Asistimos, más bien, a una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de relaciones centro-periferia a escala mundial.» (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 13)

En la búsqueda de ampliar nuestra comprensión de cómo se construye el conocimiento, quién tiene el poder de definir lo que es válido y cómo podemos avanzar hacia una epistemología más inclusiva y diversa en el Hemisferio Sur, se vuelve fundamental entender el giro decolonial, desde donde podremos resignificar nuestro pasado, comprendiendo las hegemonías de los discursos de poder, valorando el aporte del «giro decolonial», en tanto propone una reflexión crítica hacia las dinámicas sociales económicas de poder:

«Las nuevas instituciones del capital global, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), así como organizaciones militares como la OTAN, las agencias de inteligencia y el Pentágono, todas conformadas después de la Segunda Guerra Mundial y del supuesto fin del colonialismo, mantienen a la periferia en una posición subordinada» (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 13).

El trabajo como fenómeno socio-cultural, lo observamos como un importante proceso de dominio y domesticación, de disciplinamiento que, por una parte, desdibuja, confunde, transforma y desterritorializa sistemas culturales, simbólicos y ontológicos, pero por otro, posibilita sincretismos culturales que con los años y el dinamismo propio social, conformarán complejas identidades del trabajo, donde podremos reconocer la historia y memoria de los diversos procesos temporalmente yuxtapuestos.

«Desde el enfoque que aquí llamamos ‘decolonial’, el capitalismo global contemporáneo resignifica, en un formato posmoderno, las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad. De este modo, las estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan jugando un rol importante en el presente» (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 14).

En las propuestas revisadas hasta aquí, creemos fundamental situar la historia de la tecnología e industrialización; desde una perspectiva crítica, cuyo objeto avance hacia la inclusión de miradas que permitan visibilizar también los impactos sociales y culturales del fenómeno industrial dentro de su propio contexto histórico, desde una perspectiva crítica y decolonial.

A estas reflexiones se suman las perspectivas decoloniales feministas de argentina María Lugones. En *Peregrinajes/Peregrinations: Theorizing Coalition Against Multiple Oppressions* (2003), aborda cuestiones relacionadas con la opresión de género, la opresión racial y la posibilidad de construir coaliciones para luchar contra múltiples formas de opresión. El ensayo se ha convertido en un texto influyente en los estudios de género, los estudios de la mujer y la teoría crítica. Por su parte, la guatemalteca Lorena Cabnal, desde su activismo, realiza un importante aporte a estas reflexiones feministas. Es conocida por su trabajo en la promoción de los derechos de las mujeres indígenas y la lucha contra la violencia de género en el contexto de la comunidad indígena q’eqchi’. Su trabajo abarca una amplia gama de temas, incluyendo la justicia de género, la salud sexual y reproductiva; y la lucha contra la discriminación y la violencia hacia las mujeres indígenas.

La instalación de la industria en el Hemisferio Sur sugirió una transformación cultural importante de la mano de un sistema colonial que facilitó perpetuar dinámicas desiguales. Hoy, en contextos del Hemisferio Sur donde se promueve la recuperación de la memoria industrial, a través de proyectos patrimoniales, se vuelve fundamental incorporar reflexiones decoloniales y críticas en tanto éstas amplían las narrativas de la memoria industrial de las comunidades de abajo. Del mismo modo, los proyectos de patrimonializarían industrial posibilitarían una reivindicación de las narrativas de las comunidades obreras, tanto de hombres y de mujeres, así como de las comunidades indígenas oprimidas y despojadas.

## Sobre narrativas del pasado y el giro decolonial

Las narrativas de las esferas de poder en comunidades que han sido colonizadas se han perpetuado en sus sistemas políticos, sociales, educacionales y simbólicos, por tanto, también, en sus representaciones e interpretaciones, que de alguna manera traen consigo una relación de inferioridad. Esto sumado a la violencia de los procesos de dominación, nos permite plantearlo como antecedente fundamental de la industrialización en las colonias.

En este sentido, las relaciones humanas para con la naturaleza; se tensionan, lo que, con el tiempo, se dibuja como un velo que impide el autoconocimiento de cosmogonías ancestrales, emergiendo conflictos propios de la «desidentificación».

Las narrativas del proceso de industrialización sitúan su memoria en uno de los dominios más interesantes de analizar en términos de comprender cómo estas narrativas construyen imágenes sociales, que se han ido perpetuando no solo en nuestras mentes individuales, sino también en las colectivas, identificando en ella, además, un sinfín de procesos de dominación intelectual, cosmogónica. Proyecciones y olvidos que condicionan el comportamiento humano, que a su vez refleja en parte, problemáticas que abordan el paradigma de la interseccionalidad que, por cierto, afecta directamente a nuestras emociones.

La desigualdad, la inequidad, la discriminación y otros síntomas de la intolerancia, brindada por esta constante disputa entre los de «arriba» —quienes se establecen en las esferas de poder—, con «los de abajo» —quienes generan respuestas a ellos—, dan lugar a una serie de problemáticas sociales que tienen un impacto significativo en la visión del futuro. Son las personas en las posiciones más vulnerables, los oprimidos, desposeídos y desarraigados, incluso de sus propias cosmovisiones, quienes experimentan transformaciones de gran alcance.

Examinar estos procesos de desindustrialización a nivel mundial, que se han desarrollado masivamente desde la década de 1970, reviste una gran importancia para las reflexiones presentes y futuras, dado el sistema capitalista y neoliberal en el que estamos inmersos. Pareciera ser que el capital económico tiene importantes ventajas sobre el capital humano.

Quijano (2000), sociólogo y teórico peruano que generó importantes contribuciones a los estudios poscoloniales y la teoría de la dependencia en América Latina, quien argumentó que ésta fue incorporada en el sistema económico mundial como una periferia subordinada desde la época de la colonización. Sostuvo que el colonialismo no terminó con la independencia política, sino que se transformó en una forma de colonialismo interno y estructural que persistió a través de las relaciones económicas desiguales entre el centro capitalista global y la periferia. Se reafirmaba con ello la relación desigual y altamente abusiva de las esferas del poder perpetuadas a lo largo de la historia de la dominación.

Otro intelectual que merece atención para construir análisis críticos de procesos de transformación, es el brasileño Santos Sousa (2018), académico que ha investi-

gado las luchas populares y las dinámicas de poder en América Latina. Su trabajo se centra en la relación entre las comunidades locales y las estructuras estatales y económicas en contextos poscoloniales; Sus investigaciones arrojan luz sobre la comprensión de cómo y desde dónde se sitúa la comunidad de «los de abajo» en el contexto industrial y postindustrial.

No obstante, existe dentro de las comunidades obreras ciertos elementos simbólicos culturales que son muy significativos en la comprensión de la memoria del pasado, trascendiendo incluso a la palabra y la oralidad. Son comportamientos culturales que sobreviven a todo tipo de dominación. Como también manifiesta; Silvia Rivera Cusicanqui, antropóloga y activista boliviana, que ha realizado investigaciones profundas sobre las luchas indígenas y campesinas en Bolivia, al poner el foco en la descolonización y la resistencia cultural de los pueblos indígenas. En su escrito, como «Oprimidos pero no vencidos» (Cusicanqui, 1983), explora cómo las comunidades indígenas han mantenido sus identidades culturales a pesar de la opresión colonial y cómo estas resistencias pueden llevar a procesos de descolonización más amplios. En este sentido, el aporte que genera sus análisis devela la resistencia de las culturas en contextos colonizados, que se pueden seguir observando en los contextos industriales del sur.

El cómo se perpetúan las narrativas hegemónicas; se ha realizado mediante discursos y representaciones basadas en los dominios de los conocimientos propios de «occidente» lo que exige una reinterpretación urgente, como describe Rivera Cusicanqui:

«Esta necesidad de autodeterminación significa simultáneamente un anhelo, [...] de formar parte de un proyecto nacional-popular de raíces verdaderamente democráticas y pluralistas, y la voluntad de mantener una identidad y una capacidad de irradiación propias, sustentadas en la autonomía cultural india. Es evidente que ello plantea un serio desafío para la sociedad boliviana cuyas élites, a fuerza de pensarse a sí mismas como sinónimo del país mismo, han tendido sistemáticamente a soslayar y negar la demografía real del país, y a desconocer la heterogeneidad de la sociedad en aras de un monolítico proyecto de nación hecho a imagen de occidente» (Rivera Cusicanqui, 1984, p. 217).

Se vuelve indispensable pensar los procesos de transformación industrial como oportunidades que permitan un reconocimiento y valoración real confrontando las reiteradas narrativas coloniales hegemónicas, perpetuadas en su mayoría; en los desarrollos «independistas» de países del Hemisferio Sur, y la instalación de la vida moderna, cuyo hito quizás más transformador; fue la industrialización. Esta transformación implicó la producción en serie en la vida de las personas; y en muchos territorios, cambiando estructuras de la unidad familiar, los oficios, las disciplinas, las historias, las cosmovisiones y religiones, el estatus, las jerarquías, entre otros elementos fundantes de la vida, sobre todo en contextos del Hemisferio Sur. Y que, más allá de los procesos de declive y cierre industrial, dan luces por una parte del fracaso de sistemas neoliberales extractivistas dejando complejas realidades en

territorios en cuestión, pero, por otro lado, permiten reflexionar de manera crítica un futuro próximo.

No obstante lo anterior y gracias a la resistencia de las culturas (como, por ejemplo, lo descrito por Rivera Cusicanqui), va tomando fuerza el giro epistemológico para analizar este tipo de fenómenos.

Desde una visión más contemporánea y no menos importante, los aportes que realiza el colombiano Arturo Escobar en su conocido trabajo sobre los estudios posdesarrollo y poscoloniales. Explora como las políticas de desarrollo y modernización han contribuido a la dominación cultural y económica en América Latina y otras regiones del mundo. Su obra *Territorios de Diferencia* examina cómo las comunidades indígenas y locales están redefiniendo sus relaciones con el poder estatal y global.

Todos ellos, tienen varios puntos de conexión, ya han contribuido significativamente a la crítica del eurocentrismo, la colonialidad y la opresión en el contexto de América Latina y más allá. Sus obras y pensamientos han influido en la teoría crítica, los estudios postcoloniales y la comprensión de las dinámicas de poder en un mundo globalizado, destacando la importancia de diversificar las perspectivas y reconocer las voces marginadas en la construcción del conocimiento y la acción política.

En este contexto, el patrimonio cultural como concepto de valoración y rescate del pasado, se vuelve altamente interesante para promover procesos de transformación y libertad. Las reflexiones teóricas de la decolonialidad/modernidad como vimos más arriba, permiten comprender finalmente cómo podemos integrar la visión decolonial, en la comprensión de la transformación industrial e inspirar proyecciones futuras.

### Patrimonio crítico decolonial, posibles narrativas decoloniales

Stuart Hall (1999) examina críticamente el concepto de «patrimonio» en el contexto de la posmodernidad y la poscolonialidad. Hall se cuestiona quién tiene el poder de definir y controlar lo que se considera patrimonio, y cómo esto está relacionado con cuestiones de identidad, nación y poder. Cuestiona la noción tradicional de patrimonio que a menudo está relacionada con la historia y la cultura de una nación. Argumenta que este concepto de patrimonio tiende a reforzar el nacionalismo y la homogeneización cultural. Plantea que el patrimonio es una construcción social y cultural en constante evolución. No es algo fijo o estático, sino que se crea y se reinterpreta continuamente en respuesta a las cambiantes dinámicas sociales y políticas.

El artículo destaca la importancia de reconocer la diversidad cultural en el contexto poscolonial y considerar cómo las narrativas de patrimonio pueden excluir o minimizar las voces y experiencias de aquellos que han sido marginados en la historia colonial y poscolonial. Por lo que, sin duda, contribuye de manera significativa

al reconocimiento del patrimonio crítico y decolonial, en tanto este busca desafiar narrativas hegemónicas.

También propone una reevaluación de las narrativas históricas nacionales y sugiere una perspectiva más abierta y pluralista del patrimonio que refleje la complejidad de la experiencia humana.

En definitiva, Hall hace una contribución significativa a la reflexión crítica sobre el concepto de patrimonio en el contexto de la posmodernidad y la poscolonialidad. Plantea preguntas importantes sobre quién tiene el control sobre la narrativa del patrimonio, quién se ve representado en ella y cómo puede evolucionar para ser más inclusiva y diversa.

Siguiendo con líneas reflexivas similares, Laurajane Smith, en *Uses of Heritage* (2006), aborda cuestiones fundamentales relacionadas con el patrimonio, su significado y su gestión. A través de su investigación, Smith analiza cómo el patrimonio se utiliza, se representa y se negocia en diferentes contextos culturales y políticos. Examina cuestiones como la construcción de la identidad, la política del patrimonio, la relación entre el patrimonio y el poder, y la importancia de considerar las dimensiones emocionales y subjetivas del patrimonio. Smith argumenta que el patrimonio no es simplemente una colección de objetos del pasado, sino un campo de lucha y negociación que involucra a diversas comunidades y actores.

Discute las definiciones del patrimonio cultural «autorizado» y sostiene que:

«la idea del patrimonio como proceso cultural, y no como una “cosa” o “evento intangible”, permite una apertura de la mirada crítica, y facilita un examen de las consecuencias de definir algo como “patrimonio”, o hacer que ciertas cosas lo sean. Nos permite la posibilidad de comprender no sólo lo que ha sido recordado, sino también lo que ha sido olvidado, y por qué ha sido olvidado» (Smith, 2011, p. 42).

Desde Australia, Smith ha realizado estudios comparados acerca de cómo se percibe el trabajo patrimonial oficial y cómo éste tiene diversas resonancias en usuarios que visitan museos y espacios destinados a la valoración del patrimonio. Una de sus conclusiones indica:

«El patrimonio es una experiencia, y como representación social y cultural es algo en lo que las personas se involucran activamente. Puede incluir no sólo representaciones activas de recordar, como fue evidente en las casas de campo y en los museos de historia social, sino también representaciones activas de olvidar, como reveló el ejemplo de las respuestas de los visitantes frente a las exhibiciones sobre la historia del comercio trasatlántico. El patrimonio también es un proceso de comunicar, transmitir y actualizar el conocimiento y las ideas; consiste en afirmar y expresar la identidad, y re/crear los valores y significados sociales y culturales que respaldan todo esto» (Smith, 2011, p. 60).

En sus análisis, da cuenta de que existe un contraste importante en la identificación por parte de los usuarios. El patrimonio autorizado por lo general conecta con visiones hegemónicas, herméticas, propuestas por discursos oficiales legitimando historias que, por lo general, no identifican a las comunidades de abajo.

Una realidad muy similar a lo que ocurre en la historia oficial o «autorizada» de los pueblos del Hemisferio Sur. Y por consiguiente, tiene sentido la inclusión del giro epistemológico desarrollado en los apartados de las páginas anteriores.

Podemos plantear que los procesos de patrimonialización hegemónica (o *autorizada* en palabras de Smith), pocas veces amplían la perspectiva dinámica y decolonial, sino más bien sitúan su propuesta en lo objetual, de la mano de discursos positivistas otorgando legitimidad a pasados históricos profundamente incómodos para muchas personas.

Si trasladamos estas reflexiones a procesos de patrimonialización en comunidades donde el cierre industrial provocó una fractura importante en sus vidas cotidianas y un futuro altamente inestable laboralmente, instalar narrativas del pasado hegemónicas no hace más que empeorar los efectos postraumáticos del cierre industrial, ya que generalmente son las elites y profesionales quienes migran rápidamente ya sea porque encuentran nuevas fuentes laborales y/ o tienen más opciones de desarrollo laboral, y son «los de abajo» quienes quedan habitando las ruinas industriales.

En este contexto, Magdalena Novoa, analiza el proceso de desindustrialización ocurrido en Lota, Chile, examinando las narrativas que las mujeres han implementado de manera autónoma, desde una construcción propia de las narrativas pasadas:

*«I examine how Lotinas and Lotinos mobilize nostalgia as a driving force to organize and challenge official historical narratives, planning modes, and heritage tourism practices that exclude them. Starting with Smith and Campbell's (2017) notion of progressive nostalgia, I argue that nostalgia, far from being a negative emotion associated with engaging with the past and framing heritage sites, provides residents with a critical tool to envision an alternative for developing their city. I add to this argument my concept of 'gendered nostalgia' to stress the importance of intersectional approaches to analyze affects and emotions in heritage tourism»* (Novoa, 2021, p. 2).

La nostalgia de género descrita en el texto de Novoa, permite comprender cómo las comunidades de abajo, también construyen sus propio relatos sobre el patrimonio, desde donde también impulsan narrativas que provienen de sus propias experiencias, desafiando el patrimonio oficial y positivista de espacios convencionales y herméticos que suelen diseñar un pasado glorioso de progreso y desarrollo. En ese sentido, emerge una nostalgia que puede también ser motor para el desarrollo de perspectivas críticas y decoloniales.

En términos generales, la promoción de un enfoque crítico decolonial propone una reflexión del patrimonio cultural que desafía las narrativas hegemónicas y propone una comprensión más diversa, inclusiva y socialmente consciente del pasado construido por todos y todas. La valoración del patrimonio cultural bajo este paradigma propone la circulación del pasado en narrativas transformadoras, entendiendo la comunicación como puente de transferencia de conocimiento intergeneracional

La memoria también es susceptible a de una interpretación y reproducción cultural dominante, por lo que la perspectiva crítica decolonial nos abre puertas reflexivas en torno a cómo incorporar aquellas memorias desdibujadas, pero que en las culturas siguen vigentes. Por ello, los estudios culturales y etnográficos son altamente significativos en el camino de la patrimonialización crítica decolonial de fenómenos industriales y en contextos colonizados.

En las culturas del Sur global, se destaca la importancia de reconocer que antes de la colonización y la industrialización, existió una vida, organizaciones sociales y una rica cultura arraigada a las comunidades locales. A pesar de los sistemáticos intentos de dominación y supresión cultural, esta vida y cultura persisten y resisten en el cotidiano, ocultas muchas veces en prácticas intangibles. Prácticas que, con la oralidad y la memoria, emergen desde sus cenizas en un intento de recuperar los derechos humanos. En el caso de la cuenca del carbón de Chile, por ejemplo, las comunidades se han levantado desde el lema «el patrimonio es un derecho».

En definitiva, explorar las teorías decoloniales y su aplicación en el contexto del Hemisferio Sur nos proporciona una lente crítica valiosa para comprender el pasado y vislumbrar un futuro postindustrial. Estas teorías nos instan a cuestionar las estructuras de poder heredadas de la colonización y a forjar una interpretación fresca y emancipadora de lo que está por venir en un mundo en proceso de transformación productiva.

Como lo indica el título de este artículo, en las aproximaciones para conectar de manera práctica estas perspectivas críticas y decoloniales, mencionamos la teoría del agonismo de Chantal Mouffe, que promueve la idea de que el conflicto y la pluralidad son elementos esenciales de la política democrática. Mouffe argumenta que, en lugar de eliminar el conflicto, debemos aprender a gestionarlo y utilizarlo como un motor de la participación y la construcción de lo político en una sociedad democrática. Su enfoque al promover una forma de democracia en la que se permita la expresión de diversas perspectivas y se reconozca el valor del antagonismo en el proceso político, se puede conectar de manera relevante con las narrativas patrimoniales críticas y decoloniales. Sin duda, un desafío que aun debemos seguir pensando y cultivando.

### **Transformaciones de Narrativas Postindustriales desde el Pasado y Presente: Integración de Conceptos Decoloniales en Planes de Patrimonio y Perspectivas Futuras**

La colonización y la industrialización en América Latina y el Hemisferio Sur en general, son fenómenos históricos que, a pesar de sus diferencias en tiempo y naturaleza, comparten similitudes significativas en cuanto a su impacto cultural y la instalación de esferas de poder dominante.

En términos de similitudes se observa que, tanto la colonización como la industrialización, tienen por objetivo la extracción de recursos y explotación laboral.

Tanto durante la colonización como en el proceso de industrialización, se observa una explotación intensiva de los recursos naturales y humanos de la región. Durante la colonización, las potencias europeas buscaron riquezas naturales como el oro, la plata y los productos agrícolas, mientras que en la industrialización se buscaba mano de obra barata y recursos naturales para alimentar las fábricas.

En ambos casos, el dominio económico y de dependencia; estableció una estructura económica en la que América Latina se convirtió en proveedora de materias primas y productos básicos para las potencias coloniales o para las industrias en desarrollo. Esto creó una relación de dependencia económica que persiste en algunas formas hasta hoy.

Así también, la imposición cultural y lingüística de las potencias europeas llevó a una pérdida de las lenguas y culturas indígenas. En la industrialización, la cultura de consumo (Debord, 1967) y los valores occidentales también se impusieron a través de la publicidad y los medios de comunicación, lo que a menudo tuvo un impacto negativo en las culturas locales.

En ambos casos, el desplazamiento de comunidades fue significativo. Muchas comunidades indígenas y campesinas fueron desplazadas de sus tierras tradicionales para dar paso a la extracción de recursos o al desarrollo industrial. Esto tuvo un impacto devastador en las formas de vida y en la relación de estas comunidades con su entorno natural.

La concentración del poder, tanto en la colonización como la industrialización llevaron a la concentración del poder en manos de élites económicas y políticas. Durante la colonización, de igual modo que tras la independencia, esta situación no cambió. Así como tampoco cambiaron las relaciones entre trabajadores y empleados sino hasta el siglo XX, posterior a los movimientos obreros de la minería del carbón.

En respuesta a la colonización y a la industrialización, surgieron movimientos de resistencia y lucha por la autonomía. Durante la colonización, hubo revueltas y levantamientos indígenas contra el dominio colonial, y en la era de la industrialización, se desarrollaron movimientos obreros y campesinos en busca de mejores condiciones de vida y justicia social.

La reflexión sobre las transformaciones de narrativas postindustriales en América Latina y el Hemisferio Sur en general, tanto en el pasado como en el presente, es esencial para comprender la construcción de planes de patrimonio y perspectivas futuras en la región. Este análisis implica la integración de conceptos decoloniales que desafían las herencias coloniales y resaltan la importancia de la descolonización cultural y económica.

En visiones futuras, es relevante considerar la descolonización del patrimonio cultural y tomar en cuenta las teorías decoloniales que cuestionan las narrativas patrimoniales eurocéntricas y llaman a reconocer y preservar el patrimonio cultural indígena, afrodescendiente y mestizo. Esto implica abrir espacios para la reinterpretación

tación y participación de las comunidades locales en la gestión de su propio patrimonio, promoviendo una visión más inclusiva y auténtica de la cultura.

Por lo tanto, el desafío a las jerarquías de conocimiento se vuelve determinante. La descolonización implica superar las jerarquías de conocimiento impuestas durante la colonización. Los planes de patrimonio deben incluir perspectivas locales y colaboración con expertos de las comunidades para una representación más equitativa y auténtica de la historia y la cultura.

Las teorías decoloniales enfatizan la importancia de dar voz a las comunidades marginadas en la preservación de su patrimonio cultural. Esto incluye la transmisión de conocimientos tradicionales, la revitalización de prácticas culturales y la preservación de sitios de importancia histórica y espiritual. Implica, asimismo, proteger el patrimonio cultural de las presiones de la globalización y el extractivismo.

Interesante sería entonces; incorporar perspectivas futuras y autonomía cultural en planes de patrimonialización, dado que los proyectos de patrimonio deben contribuir a un futuro más inclusivo y resiliente, promoviendo la autonomía cultural y la autodeterminación de las comunidades. Valorar la diversidad cultural como un activo enriquecedor es esencial para construir sociedades equitativas y justas.

El enfoque de patrimonio crítico también juega un papel esencial en esta reflexión sobre las transformaciones de narrativas postindustriales en América Latina y su integración con los conceptos decoloniales en planes de patrimonio y perspectivas futuras.

En el contexto de América Latina, esto implica analizar críticamente las representaciones históricas y culturales que han perpetuado estereotipos, exclusiones y distorsiones. Los planes de patrimonio crítico buscan reevaluar y reinterpretar el patrimonio cultural desde perspectivas más diversas y equitativas. Un enfoque que podría expandirse a la región del Hemisferio Sur, en tanto aglutinan gran cantidad de territorios colonizados.

Dichos proyectos deben promover el empoderamiento de las comunidades locales, dado que el patrimonio crítico también aboga por empoderar a las comunidades locales en la toma de decisiones sobre su propio patrimonio. Esto va de la mano con la perspectiva decolonial que busca la colaboración activa de las comunidades en la gestión y preservación de su cultura. Los planes de patrimonio crítico se esfuerzan por asegurar que las voces locales sean escuchadas y respetadas en todo el proceso, transformando los espacios de exhibición desde una perspectiva intercultural.

Se debe entonces; desmitificar la narrativa dominante, cuestionando las narrativas dominantes que pueden haber idealizado o romantizado la industrialización o la colonización. Esto implica reconocer y confrontar las injusticias y opresiones históricas que han acompañado estos procesos y reevaluar cómo se presentan en la narrativa patrimonial.

Todas las propuestas deben generar la promoción de la reflexión y el cambio social, dado que los enfoques de patrimonio crítico no solo buscan la conservación

y promoción de la cultura, sino que también tienen un objetivo más amplio de promover la reflexión y el cambio social. Esto implica utilizar el patrimonio cultural como una herramienta para abordar cuestiones contemporáneas de justicia, igualdad y derechos humanos.

En última instancia, la integración de conceptos decoloniales y enfoques de patrimonio crítico en los planes de patrimonio y perspectivas futuras en América Latina contribuye a la construcción de narrativas más inclusivas, auténticas y justas. Estos enfoques amplían nuestra comprensión de la historia y la cultura de la región y fomentan una participación más equitativa de las comunidades en la definición y gestión de su patrimonio cultural.

En conclusión, la transformación de las narrativas postindustriales en América Latina deben considerar los conceptos decoloniales para informar los planes de patrimonio y perspectivas futuras. Esto garantizará que el patrimonio cultural se preserve de manera inclusiva y auténtica, contribuyendo a sociedades más enriquecedoras y equitativas en la región.

En este sentido, se vuelve preponderante observar detenidamente la propuesta de la teoría del agonismo de Chantal Mouffe, cuyo enfoque busca promover una forma de democracia en la que se permita la expresión de diversas perspectivas y se reconozca el valor del antagonismo en el proceso político y, por tanto, las propuestas de patrimonio crítico y decolonial aplicadas podrían contribuir a un futuro más justo para todos.

Entrar en estas reflexiones, también es desafiarnos a nosotros mismos, en definitiva. Debemos antes que todo, descolonizar nuestros pensamientos, desarrollar profundamente la empatía y la solidaridad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARFUCH, L. (2005): *Identidades Sujetos y Subjetividades*. Buenos Aires. Prometeo libros
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1986): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOURDIEU, P. ([1997]2008): *Capital cultural, escuela y espacio social* / Pierre Bourdieu (2a.ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- DE SOUSA, B. (2018): *Introducción a las Epistemologías del Sur*. Buenos Aires: CLACSO/Coímbra: CES.
- ESCOBAR, A. (2008): *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Duke University Press.
- GEERTZ, C. (1973): *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- (1994): *Conocimiento local ensayos sobre la interpretación de las culturas* (1a. ed.). Barcelona: Paidós.
- GUY, D. (2000): *La Sociedad del Espectáculo* (1a. ed.). Valencia: Gallimard.
- HABERMAS, J. (1982): *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona: Gustavo Gili.

- HALL, S. & DU GAY, P. (2003): Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- HALL, S. (1999): «Whose Heritage? Un-settling ‘The Heritage’, Re-imagining the Post-nation», *Third Text*, vol. 13, n.º 49, pp. 3-13.
- MUNIZ, T. S. A. (2020): «Estudios de patrimonio aplicado y patrimonio crítico: comprometer a la sociedad para la sostenibilidad y patrimonios futuros», *Cadernos do LEPAARQ (UFPEL)*, 17, pp. 53-57.
- NOVOA, M. (2021): «Gendered nostalgia: grassroots heritage tourism and (de)industrialization in Lota, Chile», *Journal of Heritage Tourism*.
- QUIJANO, A. (2000): «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina» en Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2015): *Sociología de la Imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*, Buenos Aires: Tinta limón.  
—(1984): *Oprimidos pero no vencidos». Luchas del campesinado aymara y qhechwa. 1900-1980*. La Paz: La mirada salvaje.
- ROCK NUÑEZ, M. E. (2016): «Memoria y oralidad: formas de entender el pasado desde el presente», *Diálogo andino*, (49), pp. 101-112. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812016000100012>
- SAID, E. W. (2005 [2001]): «Cultura, identidad e historia». En Schoróder, G. y Breuninger, H. (comp.), Buenos Aires: Fondo Cultura Económica.  
—(2013): *Orientalismo* (1.). Barcelona: Debate. (8 ed.).
- SARLO, B. (2005): *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SMITH, L. (2006): *Uses of Heritage*. London: Routledge.  
—(2011): «El “espejo patrimonial”. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples?», *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, n.º 12, enero-junio, pp. 39-63 Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia.
- THIONG’O, N. wa (1986): *Decolonising the Mind: The Politics of Language in African Literature*. Londo: James Currey.
- TODOROV, T. (2009): *La conquista de América. El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. (1979): *El moderno sistema mundial*, tomo I, México, Siglo XXI Editores.

## RESUMEN

El patrimonio industrial ha seguido una línea principalmente positivista valorando el glorioso pasado industrial y su desarrollo tecnológico, perpetuando discursos dominantes y hegemónicos que muy pocas veces representan la percepción de las comunidades que dan respuesta a las clases dominantes.

Este artículo reflexiona sobre la aplicación de perspectivas críticas y decoloniales sobre el patrimonio industrial en contextos territoriales del Hemisferio Sur, partiendo para ello de la base de que existen diferencias sustanciales entre los procesos de industrialización en ambos hemisferios.

Para su análisis, revisaremos corrientes teóricas desde los giros epistemológicos y decoloniales que se han alzado con fuerza desde fines del siglo XX y que realizan aportes significativos a esta reflexión, conectando con una perspectiva crítica del patrimonio.

A modo de hipótesis se plantea que la perspectiva decolonial desempeñará un papel fundamental en la promoción de la autenticidad, la justicia social y la equidad en la preservación del patrimonio industrial. Se argumenta que esta perspectiva cuestionará y desafiará las narrativas coloniales hegemónicas del Hemisferio Norte, al mismo tiempo que fomentará la diversidad de voces y valores en la representación del patrimonio.

El objetivo de esta investigación es analizar el posible impacto de la perspectiva crítica decolonial en los estudios patrimoniales de comunidades del Hemisferio Sur que experimentan procesos de desindustrialización, con el fin de desarrollar un marco conceptual y práctico que promueva la autenticidad, la justicia social y la equidad en la preservación y representación del patrimonio industrial, reconociendo las dinámicas de dominación.

**Palabras clave:** patrimonio, industrial, postindustrial, decolonial, Hemisferio Sur.

## LABURPENA

Industria-ondareak ildo positibista jarraitu du gehienetan; industria-iragan loriatsua eta haren garapen teknologikoa baloratu baitu, eta diskurtso nagusi eta hegemonikoak biktotzen dituelako. Oso gutxitan irudikatzen dute klase menderatzaileei erantzuten dieten komunitateen pertzepzioa.

Artikulu honek gogoeta egiten du industria-ondareari buruzko ikuspegi kritiko eta dekolonialak Hego Hemisferioko lurralde-testuinguruetan aplikatzeari buruz, bi hemisferioetako industrializazio-prozesuen artean funtsezko aldeak daudela oinarritzat hartuta.

Analisirako, berrikusiko ditugu XX. mendearen amaieratik indartsu altxatu diren eta hausnarketa honi ekarpen esanguratsuak egiten dizkioten bira epistemologiko eta dekolonialetatik abiatuta korrante teorikoak, ondarearen ikuspegi kritikoarekin lotzen direnak.

Hipotesi gisa, planteatzen da ikuspegi dekolonialak funtsezko eginkizuna izango duela industria-ondarea babesteko eta benetakotasuna, justizia soziala eta ekitatea sustatzeko-rako orduan. Argudiatzen da ikuspegi horrek zalantzan jarri eta desafiaturiko dituela Ipar hemisferioko narrazio kolonial hegemonikoak, eta, aldi berean, ondarearen irudikapenean ahotsen eta balioen dibertsitatea sustatuko duela.

Ikerketa honen helburua da aztertzea ikuspegi kritiko dekolonialek izan dezaketen eragina desindustrializazio-prozesuak jasaten dituzten Hego Hemisferioko komunitateen ondare-azterketetan, industria-ondarea zaintzeko eta irudikatzeko benetakotasuna, justizia soziala eta ekitatea sustatuko dituen eta menderatze-dinamikak onartzen dituen esparru kontzeptual eta praktikoa garatzeko.

**Hitz gakoak:** ondarea, industrial, postindustrial, dekolonial, Hego Hemisferioa.

ABSTRACT

Industrial Heritage has traditionally followed a primarily positivist approach, valorizing the glorious industrial past and its technological advancements, perpetuating dominant and hegemonic discourses that rarely represent the perspectives of the communities responding to the ruling classes.

This article reflects on the application of critical and decolonial perspectives to industrial heritage in territorial contexts of the southern hemisphere. It is grounded in the recognition of substantial differences between industrialization processes in both hemispheres.

For its analysis, we will explore theoretical currents stemming from epistemological and decolonial turns that have gained prominence since the late 20th century and significantly contribute to this reflection, connecting with a critical heritage perspective.

As a hypothesis, it is posited that the decolonial perspective will play a fundamental role in promoting authenticity, social justice, and equity in the preservation of post-industrial heritage. It is argued that this perspective will challenge and confront hegemonic colonial narratives from the northern hemisphere while fostering diversity of voices and values in heritage representation.

The objective of this research is to analyze the possible impact of the decolonial perspective on heritage studies in communities of the southern hemisphere experiencing deindustrialization processes. The aim is to develop a conceptual and practical framework that promotes authenticity, social justice, and equity in the preservation and representation of post-industrial heritage, recognizing the dynamics of domination.

**Keywords:** heritage, industrial, postindustrial, decolonial, decolonial, Southern Hemisphere.